

## LOS DOMINGOS DE ASPAS AZULES

*...mi padre se sentaba en la cocina  
con la vida a su lado...  
(Amando García Nuño)*

Las mañanas de domingo, mi padre  
tachaba los números de la lotería  
sentado en su sillón,  
junto a la vida,

acomodaba los boletos  
en el reposabrazos derecho,  
sobre la tapa dura de un libro  
que nunca terminó de leer.

Lo recuerdo mucho  
recortado en la luz vaporosa  
que del otoño filtraban las cristaleras del comedor,  
su silueta, cansada y quijotesca,  
murmurando siempre  
la melodía de una vieja coplilla

de la que nunca supe ni autor ni intérprete,  
mientras trazaba, con precisión cirujana,  
aspas azules  
sobre seis de los cuarenta y nueve cuadradillos  
que, entre cuatro minúsculos ángulos rectos,  
albergaban el área exacta de sus sueños.

Consultaba estadísticas y notas caseras  
deslizando su dedo índice  
por las hojas de una libreta  
como quien acaricia con las yemas de la ilusión  
los contornos ignotos de esas costas  
desplegadas en un viejo mapa del tesoro  
con la esperanza de que sea auténtico.

Quiero pensar que lo era,  
que mi padre zarpó  
sabiendo que para aquel hijo  
que a veces lo miraba a escondidas  
(asomado a la puerta de la cocina)  
no había botín más fabuloso  
que el arrullo lejano  
de aquella melodía  
enroscada en la madera amarilla  
de su palillo de dientes.

Allí sigue en mi memoria,  
sentado en su sillón  
al calor doméstico de aquella luz  
que trepaba por los balcones de octubre  
mientras su cuerpo se apagaba,  
poco a poco,  
luchando contra ese otro azar impío  
que trazaba sus aspas  
en los prospectos blancos  
de los antieméticos.

Han pasado los años  
(como pasan las haches por las conversaciones)  
y aún me cuesta estar a solas  
en la que fuera su casa,  
qué sé yo, tal vez sea por aquello,  
que leí no sé dónde,  
de que dos fantasmas  
no pueden habitar  
al mismo tiempo la misma estancia.

Pero el caso es que aún lo escucho  
(os lo prometo)  
rezongar en voz baja

que *siempre sacan los números que ellos quieren,*  
o que *el nueve ha salido*  
*tres semanas seguidas.*

Todavía me entristece ver  
su sonrisa limpia  
colgada de las alcayatas torcidas de mi nostalgia  
en esas paredes  
que nadie encalaba como él.

Confieso que he buscado alguna vez  
aquel libro de tapas duras como la ausencia  
donde, entre sus páginas,  
mi padre guardaba sus resguardos  
perfectamente lisos,  
sin las arrugas ácidas que mi alma dibuja  
cada vez que, inevitablemente, lo recuerdo,

lo he buscado, no por saber  
si alguna muesca o seña revelara  
en qué punto de la historia se quedó,  
sino para llevármelo y usarlo de vade,  
de apoyo, de tablilla,  
esas mañanas alígeras  
de los domingos de otoño

en las que me descubro  
entonando una vetusta copla,  
mientras trazo en boletos  
(ya no tan lisos  
ni tan bien ordenados)  
aspas azules que remueven  
toda la gratitud que cabe  
entre esos cuatro minúsculos ángulos rectos  
que, semana a semana,  
me premian con la luz de su recuerdo,  
justo antes de que el relámpago de la nostalgia  
anuncie la inminente lluvia de mis ojos.

PSEUDÓNIMO: CHESTER COPPERPOT